

Globalización, lenguaje y capitalismo cognitivo

Heddy Hidalgo Rivero

Universidad de Carabobo, Venezuela
hhidalgo_13@hotmail.com

RESUMEN

El artículo aborda el proceso de globalización, sus distintas interpretaciones según los parámetros ideológicos en los que se le enmarca y cómo este proceso afecta los ámbitos del trabajo y de los negocios. Se plantea así, una visión desde posiciones encontradas sobre las nociones tecnológicas y socio económica de la globalización (Castell, 1.998; Romero, 2.002 y Odio Zamoral, 2.001). Se establece también, el rol del lenguaje y de las tecnologías para la traducción, en la sociedad del conocimiento y su contribución al Capitalismo Cognitivo en tanto que facilita el rompimiento inmediato de las barreras lingüísticas y la difusión del conocimiento. Se concluye que la función del lenguaje a través de estas tecnologías es compleja y por lo tanto, estas no pueden operar bajo una concepción reduccionista del lenguaje que lo homogeneiza y anula sus matices semánticos vinculados a la cultura.

Palabras clave: Globalización, Lenguaje; traducción, Capitalismo Cognitivo

Globalization, language and cognitive capitalism

Heddy Hidalgo Rivero
University of Carabobo, Venezuela
hhidalgo_13@hotmail.com

ABSTRACT

The article discusses the process of globalization, its different interpretations according to the ideological parameters under which is framed, and how this process affects the areas of labor and business. Therefore, it presents a view from opposing positions on socio economic and technological notions of globalization (Castell, 1998; Romero, 2,002 & Odio Zamoral, 2,001). This also highlights the role of language and translation technologies in the knowledge society and their contribution to Cognitive Capitalism, hence they facilitate the immediate breach of language barriers and the dissemination of knowledge. As a conclusion, the article raises the point that the function of language through these technologies is a complex one, and as a consequence, such technologies cannot operate under a reductionist conception of language that homogenizes it and cancels its semantic nuances related to culture.

Keywords: Globalization, Language, Translation, Cognitive Capitalism

Introducción

La globalización es generalmente asociada con el acercamiento geográfico, económico y cultural de los distintos países del mundo, en virtud de una revolución tecnológica que posibilita la comunicación instantánea y el flujo acelerado de información a través de las autopistas virtuales. Inmerso en este contexto, se encuentra el lenguaje como mediador de todas las comunicaciones y como instrumento vital en la sociedad del conocimiento. En este artículo se discute, en primera instancia, la noción de globalización y de algunos de sus alcances, así como el rol del lenguaje, específicamente el que desempeñan las tecnologías que se relacionan con la traducción entre distintas lenguas. En este orden de ideas, se hace referencia a la función de interconexión inmediata que se logra por medio de los motores de traducción y al empleo de los mismos para romper las barreras lingüísticas y culturales. En segunda instancia, se examina la función que el lenguaje y dichas tecnologías cumplen en la sociedad del capitalismo cognitivo y la respectiva mercantilización del conocimiento que esta nueva sociedad implica y que se asocia directamente al significado de globalización.

Globalización

El concepto de globalización es objeto de múltiples y variadas interpretaciones, pues está enmarcado dentro de parámetros ideológicos y políticos, de diferentes niveles de rigidez y mayor o menor grado de eclecticismo que pudieran o no ser compatibles entre sí. Pero en líneas generales, se le analiza desde posiciones tecno y socio económicas, políticas, geopolíticas, partidistas, religiosas, entre otras. De esta forma, mientras que para algunos la globalización supone el acortamiento de las distancias geográficas como consecuencia de la expansión de las redes de comunicación mundiales que hacen del planeta un lugar más pequeño; para otros, ella refuerza las distancias o diferencias civilizatorias entre los distintos países.

Romero (2002) plantea que para quienes defienden la globalización, este fenómeno ha hecho que prácticamente desaparezcan las fronteras geográficas convencionales y ha dado lugar a un mundo sin tierra con una nueva economía caracterizada por la interdependencia económica, cultural y política. El aumento excepcional del comercio mundial de bienes y servicios y el flujo de capitales, por efecto de factores como el avance de los medios de transporte

y el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, son sólo parte de los muchos beneficios que ésta ha traído consigo. El uso de recursos apoyados en los cambios tecnológicos –las tecnologías satelitales, el Internet, las redes– han hecho posible una mayor integración económica, cultural y política de todos los países del mundo que nunca antes había sido vista y que produce lo que Wolovick (Cit. en Romero, p. 15) explica como una “sensación de que la economía mundial ya no es una sumatoria de economías nacionales, sino una gran red de relaciones con una dinámica autónoma” En este sentido, puede hablarse de un proceso históricamente irreversible, que implica la unificación y complementariedad de los ámbitos financiero, comercial, productivo y tecnológico, a través de un gran tejido de relaciones y al cual deberían unírsele todos los países.

En oposición, aquellos que critican este proceso como forma de desarrollo mundial, afirman que la globalización es sólo una nueva fase del capitalismo que reemplaza las viejas maneras de sometimiento por unas más sofisticadas que buscan mantener la distribución desigual del poder y la riqueza en el mundo, una especie de internacionalización de los modelos que concen-

tran el capital y se materializan en las corporaciones transnacionales (Romero, 2002). Bajo esta óptica, se promueve el uso de las nuevas tecnologías, se favorece la homologación de las costumbres y la imitación de las pautas de consumo y se fortalece la nueva sociedad geográficamente deslocalizada; en otras palabras, la globalización es entendida como:

...el pasaje de identidades culturales tradicionales y modernas de base territorial, a otras modernas y posmodernas de carácter trans-territorial ... Las identidades culturales de la globalización no se estructurarán desde la lógica de los estados- naciones, sino desde la de los mercados; en lo esencial, no se basan en comunicaciones orales y escritas, sino que operan mediante la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Por tanto, los países de la periferia están sometidos a un intenso bombardeo, por la vía de los medios masivos de comunicación y los flujos de bienes simbólicos, que genera nuevas actitudes y preferencias en los individuos y las comunidades. (Moneta, cit. por Odio Zamoral, 2.001, p: 137)

Con una mirada menos polarizada que las anteriores e intentando conciliar los puntos de vista extremos, otros interpretan este proceso como un desarrollo planetario o una especie de "mundialización", que visualiza la globalización en términos de organización y expansión de las actividades económicas más allá de cualquier frontera nacional. De acuerdo a Romero (2002), bajo esta postura, se formula

Una especie de síntesis, en la cual las fortalezas y las debilidades dependen no solo de la correlación de fuerzas en el plano económico y político a escala mundial, sino también de las transformaciones estructurales que se lleven a cabo al interior de las naciones menos desarrolladas. (p.10)

Ahora bien, desde cualquiera de esas perspectivas, se coincide en afirmar que uno de los elementos clave en este fenómeno histórico es la capacidad o conocimiento tecnológico y humano de producir e informar, aún cuando sobre este respecto haya que discutir si el factor fundamental son los intereses de orden económico, político y militar transnacionales y los

conocimientos tecnológicos, sólo el medio para lograr tales intereses. A este respecto, algunos autores como Husson (2004), sostienen que los grandes avances tecnológicos a partir de la Segunda Guerra Mundial han producido una revolución que impacta múltiples áreas: la electrónica, las telecomunicaciones, la informática y la biotecnología, trayendo como consecuencia, el surgimiento de nuevos bienes y servicios (más de la tercera parte de los que actualmente existen) y una transformación estructural de la economía.

Impacto de la globalización

La revolución tecnológica que caracteriza a la globalización, ha transformado estructuralmente la economía, la ha digitalizado, convirtiéndola en una ciber-economía o economía intangible, la cual a su vez, ha inducido modificaciones en dos contextos, el del trabajo y la noción del mismo y el del ámbito de los negocios. En cuanto al primero, la esfera del trabajo, tal revolución ha dado pie a una nueva concepción que sustituye al trabajo de oficina por el de "trabajo a distancia o teletrabajo". En este tipo de trabajo, es indispensable la capacidad para redefinir las propias capacidades, según los cambios que se operan

en la tecnología y de acuerdo a los puestos de trabajo por los cuales se transite en la vida profesional, pues el conocimiento pasa rápidamente a perder vigencia y convertirse en obsoleto. Se establece, en consecuencia, una diferenciación entre el nivel de educación y las cualificaciones, lo que implica redefinir el sistema educativo y visualizarlo como la capacidad social de hacer pasarelas entre el trabajo y la educación (Castell, 1.998), con lo cual los grandes centros de producción de conocimiento, como las Universidades y los centros de investigación tienden a integrarse en lo que Galcerán Huguet (s/f) denomina "una gran red de ofertas de servicios cognitivos".

De esta forma, no sólo se genera una nueva percepción del trabajador, quien ahora debe aportar otras habilidades y saberes que trascienden el entrenamiento específico de un aula (Por ejemplo, la toma rápida de decisiones, la destreza de sintetizar y la competencia para resolver problemas a través de vías no prefijadas, entre otras), sino que también, el proceso laboral ya no está predeterminado como sucedía en las cadenas fordistas, pues actualmente, aún en aquellos circunstancias que implican una función poco intelectual, la infor-

matización demanda de los trabajadores, la puesta en práctica de destrezas para el entorno específico en el que se manejan (Galcerán Huguet, s/f). Principalmente, en el sector de servicios, los empleos son bastante móviles y exigen aptitudes flexibles que suponen a su vez, una formación creativa, elástica y que conlleve al autoaprendizaje, características que sólo pueden lograrse con métodos docentes igualmente flexibles y espontáneos. Se deduce entonces, que a las nuevas visiones del trabajador y del proceso laboral, habría que agregar también, la nueva concepción de escuela y educación.

En relación con el segundo, el contexto de los negocios, se advierte que estos se han integrado rápidamente al ciberespacio y se concretan ahora bajo unos conceptos de tiempo y espacio que han hecho más ágil la comunicación entre los participantes. Las empresas proyectan sus productos no sólo para el consumo interno, sino también para su uso en otros países en los cuales posiblemente, se hablen otras lenguas, implicando, por ende, que la información de los mismos deba traducirse de forma instantánea para sus clientes. De esta forma, rompen ahora las barreras geográficas y llegan a otros mercados a

través de internet, permitiendo que consumidores a muchos kilómetros de distancias de donde se encuentran, puedan adquirir sus productos a cualquier hora. Las empresas se enfocan en la satisfacción de estos clientes, dado que ésta es la forma de abrirse a otros negocios y de competir en la esfera mundial (Ramírez Velasco, 2012). Por otra parte, el comercio y la banca también se han virtualizado y las grandes inversiones y negocios como las megafusiones en Wallstreet tienen lugar en torno a las empresas de telecomunicaciones y la Internet (Husson, 2.004) y se llevan a cabo sin la presencia directa de un ejecutivo en Wall Street, en París o en cualquier otro escenario de negocios o en otra gran capital del mundo, ya que fácilmente sus operaciones se realizan desde una computadora.

De igual manera, en lo relativo a los negocios, se observa la ocurrencia de alianzas estratégicas o acuerdos de cooperación, que muchas veces están orientados hacia el logro de la internacionalización y que pueden definirse, según Villar López (2007), como acuerdos que asumen dos o más empresas independientes con el fin de ejecutar un proyecto o de iniciarse en un área financiera diferente, fusionando habilidades y recursos para operar de manera

conjunta. Cabe destacar, que entre las características más particulares de estas alianzas está el que generalmente sean de carácter temporal y el que respondan a necesidades inmediatas de incursionar en los mercados foráneos. Para estos propósitos, Internet se convierte en una herramienta fundamental, en tanto que les facilita la entrada en estos mercados, evitando muchos de los obstáculos que supone la internacionalización a través de la amplia promoción y las ventas internacionales, mejorando las comunicaciones entre proveedores, clientes y socios y generando abundante información sobre tendencias y desarrollos del mercado en el mundo, a un bajo costo (Hamill, 1.997).

Además de las tendencias anteriores, se evidencia, una notoria propensión y urgencia a la transferencia de conocimientos por medio de múltiples canales comunicativos como consecuencia directa de los avances de la telemática, del surgimiento de las autopistas de la información. De tal forma, cualquier usuario de los nuevos sistemas de comunicación tiene acceso al conocimiento ubicado en bibliotecas, en centros de investigación, en archivos personales, en museos y en muchos otros sitios. Se entiende así, la posición de Castells (1998), para quien la

tecnología siempre ha sido “poder absolutamente”, y quien afirma que la clave de su impacto radica en el creciente valor que se le otorga a la información y a la necesidad de procesar y transmitir el conocimiento con rapidez a nivel del mundo y de interconectar capitales de forma instantánea. Igualmente sucede con el funcionamiento momentáneo “en red”, característico de la sociedad globalizada y las alianzas breves de las empresas que requieren la circulación constante y eficiente del conocimiento y la información para alcanzar los más altos niveles de productividad y de penetración en los mercados.

Pero el impacto de la globalización no es sólo dentro del ámbito económico; por el contrario, se percibe también que las nuevas tecnologías de información al abolir las fronteras territoriales y expandir las maneras de comunicarse, parecen modalizar las formas de relación entre los seres humanos y gran parte de la vida social. La noción de espacio público se modifica, se profundiza la massmediación de la política, el sometimiento a las lógicas mediáticas de las gramáticas del discurso político, la selección y la figuración de los líderes, la velocidad de exposición de los temas de interés general, la movilización masiva, el

ritmo de los grupos sociales al sistema político, en virtud de que los límites entre lo público y lo privado se desdibujan y la imagen ocupa el lugar central en cualquier escenario. Las concepciones de educación y enseñanza, se ven igualmente afectadas. La difusión de los descubrimientos científicos por las nuevas tecnologías junto con la vertiginosa rapidez de su circulación, obligan a repensar los contenidos y las estrategias pedagógicas. Es necesario incluir en los procesos didácticos las nuevas vías de transmisión de los saberes, pero al mismo tiempo, hay que adecuar los esquemas cognitivos a las diferentes rutas de comunicación que se ofrecen para compartir el conocimiento, dado que el Internet permite el acceso a muchas instituciones de enseñanza de cualquier parte del mundo, a bibliotecas y centros de documentación sin necesidad de que el usuario se traslade a ningún lugar y sin su presencia física.

Globalización y lenguaje

Dentro de este entorno global, la información misma se convierte en un producto cuya comercialización genera grandes capitales. Las sociedades de la información y del conocimiento, generadas en

el seno de la globalización, son en igual intensidad producto y razón de la tecnología. Sin embargo, esta relación en apariencia directa, tiene como ente de mediación al lenguaje, pues el lenguaje es la ruta principal que emplean los humanos para intercambiar todo tipo de mensajes, compartir ideas y datos, expresar emociones y elaborar el conocimiento mismo. En vista de su importancia, la nueva realidad globalizada exige como valor agregado en todos los sectores productivos, la comunicación eficiente y fluida de la información y los conocimientos, entre todos los clientes y usuarios, demanda que a su vez implica, el desarrollo de aplicaciones especializadas del lenguaje. Estas tienen que ser capaces de manejar un alto flujo de información de manera completa e inmediata, con la mayor claridad posible y que muchas veces está codificada originalmente en idiomas distintos de los que hablan los usuarios que la solicitan. Es decir, que además de la prontitud en la difusión y la precisión de su contenido, se requiere también traspasar las barreras lingüísticas por medio de su traducción instantánea (Llisterri y Garrido Almiñana 1998).

Es así como se abre campo a una nueva disciplina: La Ingeniería Lingüística, la cual es entendida "como

la aplicación de los conocimientos sobre la lengua en el desarrollo de sistemas informáticos que puedan reconocer, comprender, interpretar y generar lenguaje humano en todas sus formas" (Martí Antonín y Llisterri, 2001), o en palabras de Cardeñoso (18 de noviembre de 1998), como un conjunto de técnicas de Inteligencia Artificial orientadas a entender el lenguaje natural, en tanto último eslabón de la inteligencia humana, y a construir sistemas para su tratamiento sobre la base de los modelos de procesamiento lingüístico que elabora la Lingüística Computacional.

De la aplicación de estas tecnologías, se crea un nuevo nivel de realidad que obvia los parámetros regulares de espacio-tiempo y un entorno comunicacional que suscita cada vez mayores problemas: por una parte, la recuperación precisa de la información, por la otra, la decodificación de los datos cuando éstos se encuentran en otro idioma. En consecuencia, ha sido necesario diseñar sistemas informáticos que extraigan los documentos que responden claramente a los objetivos de búsqueda de los usuarios y que puedan solventar los problemas del multilingüismo, tanto en las demandas del usuario como en los textos que se recuperan. Surgen

como necesidad vital dentro de este entorno, distintos términos para designar las llamadas tecnologías del habla o tecnologías del lenguaje y, entre éstas los motores de traducción. Estos últimos operan básicamente sobre dos planos, el de la traducción asistida y el de la traducción automática. En el primero de los casos, el traductor humano es asistido por un programa de traducción que comprende diccionarios con terminología especializada de acuerdo a áreas específicas de conocimiento y por un programa de alineación que crea correspondencias entre segmentos de textos originales y segmentos del texto que se está traduciendo. En el segundo, la traducción es exclusivamente realizada por la computadora a partir de un software para la traducción automática entre dos lenguas y la inclusión de los textos en la memoria de la computadora. El producto puede tener distintos grados de fiabilidad, pues ésta dependerá del tipo de texto que se traduzca y de la similitud entre las lenguas con las que se está trabajando (Recoder y Cid, 2003).

El objetivo de tales tecnologías es deshacer la concepción de la lengua como una instancia de identidad que obstaculiza la interconectividad humana dentro de la

gran aldea global, sobrepasar las barreras comunicacionales a partir de las nuevas tecnologías, y reducir cualquier lengua a un simple objeto de operaciones algorítmicas para lograr su traducción. Sin embargo, esta postura conlleva el asumir la homogeneización de las lenguas, la anulación de los matices semánticos directamente vinculados con la cultura y las representaciones sociales que construyen los pueblos. Habría por tanto que repensar el alcance de los motores de traducción y plantearse la eventual vinculación de éstos con el usuario, es decir, la viabilidad de crear una herramienta que permitiese la interactividad y posibilitase la acción y la toma de decisiones por parte de dicho usuario, lo cual facilitaría el rol activo de éste y la oportunidad de una traducción que no minimizara los elementos culturales de las lenguas.

Mercantilización y capitalización de la ciencia y la tecnología. Capitalismo cognitivo

Tal como se expuso anteriormente, la globalización es un proceso que se produce en el marco de lo que se denomina la sociedad de la información y la comunicación, es decir, en el contexto de los cambios dentro del sistema productivo capi-

talista como consecuencia de las transformaciones tecnológicas que están vinculadas a la informática y a los nuevos tratamientos de la información y la comunicación. En el seno de esta nueva sociedad, uno de los elementos prioritarios es la innovación asociada al conocimiento, pues es ella la que sostiene o facilita el ciclo productivo. No obstante, Galcerán (s/f) afirma que para algunos autores el vocablo sociedad de la información no refleja la naturaleza y el grado de los cambios ocurridos y en su lugar, prefieren emplear el término capitalismo cognitivo para referirse a una economía en la cual, la oportunidad principal de valorización del capital viene a través de la producción de conocimiento, pues el elemento indispensable para crecimiento y la competitividad entre los países es el capital inmaterial e intelectual.

Dentro del escenario de la globalización que se ha planteado, es necesario por lo tanto, profundizar en estas concepciones y relaciones de índole económico cuyos análisis no sólo facilitan la comprensión del rol que juegan las lenguas actualmente, sino que también explican la razón por la cual éstas se han convertido en uno de los puntos focales de la tecnología en general. En este sentido, cabe destacar, la noción

de mercantilización que impera en esta sociedad del conocimiento y que implica la atribución de un valor económico a cualquier expresión humana. Para Petrella (s/f) este valor es "el precio de mercado, sin lugar a dudas justo", es decir, que es un precio que se establece sobre la base del principio de la recuperación del costo total por parte del capital y que al mismo tiempo, conlleva a la obtención de la plusvalía. Según este mismo autor, el mercado debe funcionar en todas partes y en todo momento, sin que se limiten las actividades productivas a un espacio y tiempo. Para ello, es obvio que deben implementarse mecanismos tecnológicos que mantengan el flujo permanente de las actividades.

Desde la perspectiva anterior, el conocimiento, en tanto expresión humana, puede transformarse en objeto de mercantilización, más aún cuando algunos como Rulliani (2004) afirman que éste ha permitido la adaptación de la naturaleza y los hombres a la producción, razón por la cual se ha convertido en un factor necesario del desarrollo industrial y en una especie de factor intermediario entre el trabajo y el valor, generando un circuito productivo en el cual "el trabajo origina conocimiento y el conocimiento genera valor" (p. 103) o en términos

de Guzmán Cárdenas (2003) cuando sostiene que son los conocimientos y los cambios tecnológicos los que constituyen el motor de un crecimiento duradero y no la acumulación pura y simple de capitales.

Sin embargo, hay que subrayar que el conocimiento no puede ser simplemente reducido a capital, pues su valorización obedece a leyes particulares, tales como las de la cooperación y el uso, que son distintas de las del pensamiento liberal o de las del marxista, que están basadas en el trabajo. En primer lugar, el conocimiento no puede hablarse de escasez, sino más bien de abundancia, ya que tal como lo señalan Rodríguez y Sánchez (2004)

En la medida en que la digitalización y el abaratamiento de los costes de reproducción son tendencialmente cero, la difusión potencial de los mismos es tan grande que hace materialmente posible una completa libertad de acceso. Por otra parte, la propia difusión de este tipo de bienes proporciona un valor de uso añadido que deriva de las posibles espirales de creaciones derivadas o en otras palabras, de que su socialización incorpore el bien informacional como rutina y lenguaje común de nuevos usos y de otras

creaciones. (p. 7)

En segundo lugar, porque según Rodríguez y Sánchez (2004), la productividad del conocimiento no responde a la lógica de rendimiento del capital a secas y es extremadamente difícil establecer medidas no arbitrarias y no convencionales de su productividad, cuando el capital fijo se corresponde más con la cooperación entre cerebros que con el sistema de máquinas y con las instalaciones y además, se constituye en impulsador de la acumulación a través de los procesos de aprendizaje y de los procesos de network y red (Fumagalli, 2009). Por otra parte, su producción se organiza de diferentes formas, pero su actividad responde a una estructura en red, que en muchos casos, está principalmente basada en la virtualización y cuyo funcionamiento depende de las variadas tecnologías de comunicación lingüísticas, entre las cuales se encuentran los motores de traducción.

Esta clase de conocimiento está comprendido dentro de lo que Zukerfeld (s/f) denomina Conocimientos de Soporte Intersubjetivo (CSI), que son conocimientos caracterizados 'por "rendimientos crecientes a escala" o externalidades

de redes”, es decir, que tienen una utilidad que aumenta en la medida en que lo hace su difusión. Para él, los conocimientos lingüísticos y, específicamente la utilidad o el valor social de una lengua son proporcionales a la cantidad de vínculos posibles entre sus hablantes. De esta forma, explica que en una lengua al tener cuatro hablantes, hay doce intercambios posibles ($= 4 \cdot 3 = 12$; cada sujeto puede decir algo a los otros tres). Ahora, la internalización de estos CSI Intersubjetivos por un hablante adicional provoca tres consecuencias: a) aumenta la utilidad del conocimiento en cuestión; b) lo hace de manera geométrica (una unidad más de hablantes provoca un incremento de 8 unidades en la utilidad de la red: $5 \cdot 4 = 20$; $12 - 20 = 8$); c) el hablante adicional, al agregar utilidad o valor a la red, provoca como externalidad un atractivo adicional para que otros potenciales hablantes aprendan el idioma. (p. 101)

Sin embargo, el aprendizaje de una lengua es un proceso lento en comparación a la rapidez que se necesita para la transmisión de los conocimientos y si bien no todos los tipos de conocimientos y sus respectivos valores son afectados de alguna forma –bien sea positiva o negativamente –por las externali-

dades de redes, es innegable la relevancia de las tecnologías del habla como los traductores mecánicos en su difusión inmediata. En este sentido, puede hablarse del rol de mediador que tienen éstas –el que les permite mantener el flujo constante y rápido de información entre distintas lenguas –obviamente, traspasando de forma pronta las barreras lingüísticas y con ello, justificando su valor instrumental, pues tal como lo plantea Rullani (2004),

El valor de los actos cognitivos ... tiende estructuralmente a menguar con el tiempo. Los valores económicos están inscritos en el tiempo y varían con éste. En este sentido, la economía del conocimiento es una economía de la velocidad: los valores no son stocks que se conservan en el tiempo, sino que estos decrecen con el aumento de la velocidad de los procesos. Para poder extraer valor de los conocimientos es necesario, entonces, acelerar su uso con el fin de alcanzar la mayor difusión posible. (p. 103)

De ahí, que los motores de traducción al traspasar las barreras del idioma y poner el conocimiento rápidamente al alcance, al menos desde el punto de vista lingüístico, se hayan tornado en una herramienta indis-

pensable en el proceso de aceleración de su uso y su mercantilización. Además, tal como lo expresa Virno (2003), el compartir las aptitudes lingüísticas y cognoscitivas es un elemento que forma parte del proceso del trabajo postfordista, pues para el capital lo más importante es la unidad entre ambas, en virtud de que es por medio de su unificación que se garantiza la rapidez de las reacciones y la adaptabilidad ante las innovaciones. Se entiende, en consecuencia, que para la difusión y mercantilización prontas del conocimiento, es necesario el empleo de tecnologías lingüísticas que superen las brechas que demanda el intentar comunicarse en distintos idiomas.

En relación con lo anterior, cabe considerar entonces, que tales tecnologías, tendrían que incluir dentro de su repertorio de traducción, no sólo las lenguas más habladas en el mundo, sino también aquellas consideradas como minoritarias, de modo de evitar por una parte, el efecto homogeneizador que se le atribuye a la globalización, y por la otra, la pérdida cultural que subyace a la pérdida de una lengua. Adicionalmente, hay que considerar el hecho de que un idioma no es sólo un instrumento de comunicación; es una forma esencial para expresar el pensamiento y un vehículo de la cul-

tura, pues porta consigo un sistema de valores culturales que sirven para distinguir a los pueblos entre sí y para unificarlos en su interior. Debe por lo tanto, entenderse la globalización lingüística en términos de pluralidad, universalidad e intercambio cultural, especialmente en lo concerniente a las tecnologías del lenguaje y a su empleo para la difusión inmediata del conocimiento.

A manera de cierre

Puede entonces afirmarse que en este escenario de la globalización y el capitalismo cognitivo, el rol de los motores de traducción es complejo, en el sentido de que éstos deben abarcan múltiples aspectos y funciones –desde el facilitar rápidamente y con precisión, la comprensión mutua, los reencuentros, los intercambios culturales, la transferencia de saberes técnicos y científicos, los debates científicos, las transacciones económicas entre comunidades lingüísticas diferentes, la fusión temporal de empresas localizadas en regiones geográficas con lenguas distintas, la difusión de las culturas y los particulares puntos de vista implícitos en éstas y el intercambio de información y de bienes y servicios, hasta el contribuir a la inclusión social en tanto deben

tomar en cuenta a aquellas comunidades lingüísticas minoritarias y darles acceso a todos los beneficios anteriores por medio de la comunicación efectiva en sus propias lenguas. Por todas estas funciones que cumple, es imperioso rediseñar la concepción del lenguaje bajo la cual estas tecnologías operan, pues no puede pretenderse abarcar toda esta complejidad intentando reducir el lenguaje a operaciones algorítmicas que estandarizan las lenguas, que las homogeneizan y anulan sus matices semánticos asociados a la cultura que les subyace. Por el contrario, debe reconsiderarse el abordaje del lenguaje que hacen estas tecnologías en virtud de la búsqueda de una globalización incluyente, donde la pluralidad se reconozca en la universalidad.

Referencias bibliográficas

CARDEÑOSA, JOAQUÍN (18 de noviembre de 1998). De Inteligencia Artificial, Sistemas Expertos, Robótica, Procesamiento de Lenguaje Natural e Ingeniería del Conocimiento. Fuente: <http://www.tendencias21.net/iartificial/>. (Consultado: 15 de diciembre de 2009).

CASTELLS, MANUEL (1998). Globalización, tecnología, trabajo,

empleo y empresa. Fuente: <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=102>. (Consultado: 30 de enero de 2010).

FUMAGALLI, ANDREA (2009). Doce tesis sobre el capitalismo cognitivo y la bioeconomía. Fuente: http://salonkritik.net/08-09/2009/03/doce_tesis_sobre_el_capitalism.php (Consultado el 13 de mayo de 2013).

GALCERAN HUGUET, MONTSERRAT (s/f). Trabajo cognitivo. La universidad en el capitalismo cognitivo. Fuente: http://www.inventati.org/uniexp/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=964. (Consultado el 10 de enero de 2014).

GUZMÁN CÁRDENAS, CARLOS ENRIQUE (2003). La Cultura suma. Las relaciones entre economía y cultura. Seminario Internacional sobre Indicadores Culturales: su contribución al estudio de la economía y la cultura. Centro Nacional de las Artes. Ciudad de México. Fuente: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/814.pdf> (Consultado el 12 de mayo de 2013).

HAMILL, JIM (1997). The Internet and international marketing. *International Marketing Review*, Vol. 14 Iss: 5, pp.300 - 323

HUSSON, MICHELL (2004). ¿Hemos entrado en el "capitalismo

cognitivo?. Hussonet. free.fr, 15 (03). Fuente: <http://hussonet.free.fr/cognitic.pdf> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

LLISTERRI, JOAQUÍN y GARRIDO ALMIÑANA, JUAN (1998). La ingeniería lingüística en España. Ingeniería lingüística e industrias de la lengua, Centro Virtual Cervantes. Fuente: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_98/llisterri/llisterri_01.htm (Consultado: 10 de julio de 2009)

MARTÍ ANTONÍN, MARÍA ANTONIA y LLISTERRI, JOAQUÍN. (2.001). La ingeniería lingüística en la sociedad de la información. Digit HVM revista digital d'humanitats. Fuente: <http://www.uoc.edu/humfil/articulos/esp/llisterri-marti/llisterri-marti.html> (Consultado: 22 de junio de 2009).

ODIO ZAMORAL, GISELA (2001). Globalización, lengua universal y traductores. *Acimed*, 9(2):136-41. Fuente: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol9_2_02/aci06201.htm (Consultado el 25 de noviembre de 2013)

PETRELLA, RICCARDO (s/f). Los principales retos económicos de la globalización actual. Fuente: <http://www.manuelalens.com/traductor/activista/3retos.htm> (Consultado: 17 de febrero de 2010).

RAMÍREZ VELASCO, ARMANDO

(2012). La globalización en el mundo empresarial. Fuente: <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/la-globalizacion-y-el-impacto-en-el-mundo-empresarial> (Consultado el 23 de noviembre de 2013).

RECORDER, MARÍA JOSÉ y CID, PILAR. (2003). Traducción y documentación: cooperar para difundir la información [en línea]. "HiperText.net", núm. 1, 2003. Fuente: <http://www.hipertext.net> (Consultado el 11 de diciembre de 2013).

RODRÍGUEZ, EMMANUEL y SÁNCHEZ, RAÚL (2004). Entre el capitalismo cognitivo y el Commonfare. En: Oliver Blondieau et al. *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creatividad colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

ROMERO, ALBERTO (2002). Globalización y pobreza [Versión en línea. Formato PDF]. Fuente: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/index.htm> (Consultado: 17 febrero de 2.010).

RULLANI, ENZO (2004). El capitalismo cognitivo: ¿un déja-vu?. En: Oliver Blondieau et al. *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creatividad colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

VILLAR LÓPEZ, ANA (2007). Alianzas estratégicas para la inter-

nacionalización: Estado de la cuestión. Fuente: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2471529.pdf> (Consultado el 13 de noviembre de 2013).

VIRNO, PAOLO (2003). Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida Contemporáneas. Fuente: <http://www.nodo50.org/ts/editorial/gramatica%20de%20la%20multitud.pdf> (Consultado el 18 de noviembre de 2013).

ZUKERFIELD, MARIANO (s/f). Capitalismo y Conocimiento. Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional. Volumen II. Los Conocimientos y la regulación del Acceso en el Capitalismo: Una perspectiva histórica. Fuente: <http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2011/11/Zukerferld-Capitalismo-y-Conocimiento-Volumen-II-Cap-I-a-IV.pdf> (Consultado el 16 de noviembre de 2013).